

Pregón del Corpus de Villa de Mazo: año 1981

EL DÍA, jueves, 18 de junio de 1981 CANARIAS 39

La Palma.— Hoy amanece jueves de Corpus. El aire, entre festivo y religioso, se llena de un especial perfume de alegría. Las calles de nuestros caracoles rebosan flores en todos los rincones de la provincia. La localidad palmera de Mazo se convierte hoy de la noche a la mañana, en la capital de Santa Cruz de Tenerife, como por un sortilegio. EL DÍA, ante el gran interés que despierta esta fiesta en toda la provincia y las numerosas solicitudes que este sentido han llegado a nuestra redacción, dedica hoy una página especial a su conmemoración en Mazo, máximo representante del sentimiento que la festividad del Corpus Christi despierta en todos los corazones tinerfeños.

Especial Corpus, en Mazo

De los recuerdos del jueves más grande del año

«...mis primeros zapatos los estrené en una tarde de Corpus»

Por lo general me cuesta trabajo decir no. Es más proclamo siempre decir sí. Dos veces que me ha dado buenos resultados y grandes alegrías en la vida, también como no, me ha puesto en serios apuros y traídome graves contratiempos. Este es uno de esos últimos casos. Cuando me dijeron que este año me pertenecía ser pregonero de las fiestas del Corpus en la Villa de Mazo, debí contestar no. Y no por indolencia o comodidad, sino por incapacidad. Sin duda el amor a mi pueblo natal y el afán ciego de colaborar con algo efectivo para su primera fiesta me impidió ver mis limitaciones. No me paré a pensar que con mi osadía más que contribuí a su divulgación positiva de las virtudes de los trabajos que con motivo del Corpus se realizan en Mazo, podría por falta de sensibilidad y capacidad expresiva, hacer un flaco servicio a la fiesta y a quienes tanto trabajan por ella. Mi despiste es tal que ni siquiera sé si mis impresiones se ajustan a las normas más mínimas de un pregón convencional.

En un hecho cruel, pero, que los cambios cambian, me encontré con un flaco servicio a la fiesta y a quienes tanto trabajan por ella. Mi despiste es tal que ni siquiera sé si mis impresiones se ajustan a las normas más mínimas de un pregón convencional.

En un hecho cruel, pero, que los cambios cambian, me encontré con un flaco servicio a la fiesta y a quienes tanto trabajan por ella. Mi despiste es tal que ni siquiera sé si mis impresiones se ajustan a las normas más mínimas de un pregón convencional.

Por lo general me cuesta trabajo decir no. Es más proclamo siempre decir sí. Esa norma que me ha dado buenos resultados y grandes alegrías en la vida, también, como no, me ha puesto en serios apuros y traído graves contratiempos. Este es uno de esos últimos casos. Cuando me dijeron que este año me pertenecía ser pregonero de las fiestas del Corpus en la Villa de Mazo, debí contestar no. Y no por indolencia o comodidad, sino por incapacidad. Sin duda el amor a mi pueblo natal y el afán ciego de colaborar con algo efectivo para su primera fiesta me impidió ver mis limitaciones. No me paré a pensar que con mi osadía más que contribuí a su divulgación positiva de las virtudes de los trabajos que con motivo del Corpus se realizan en Mazo, podría por falta de sensibilidad y capacidad expresiva, hacer un flaco servicio a la fiesta y a quienes tanto trabajan por ella. Mi despiste es tal que ni siquiera sé si mis impresiones se ajustan a las normas más mínimas de un pregón convencional.

El Corpus en la Villa de Mazo es la fiesta mayor. He vivido esa fiesta desde mucho antes de lo que ahora pueda recordar. Probablemente como otros tantos paisanos mis primeros zapatos los estrené en una tarde de Corpus, cuando aún no podía caminar con soltura por las empinadas calzadas del pueblo ni pisotear con ruindad el remate del pasillo para desesperación del vigilante. Por esto lamento aún más que mi torpeza narrativa no sepa extraer el jugo contenido en esos muchos años de vivencias ni pueda contar con la dignidad que se merece el significado y los valores que esta festividad encierra para los nativos de Mazo.

El día de Corpus la iglesia celebra la fiesta de la Eucaristía. Tiene por tanto un sublime significado religioso. Es posible que para los creyentes ese sea el principal, pero me atrevo a decir que no es ese el sentimiento más arraigado que despierta el Corpus en la mayoría del pueblo. O por lo menos yo no lo he sabido captar. Y no quiero con ello calificar al pueblo de pagano ni herir al párroco, que bien conoce el fervor con el que asisten la mayoría de los enramadores a la misa del alba, aun sabiendo que ello significa media hora más de duro sol de mediodía para poder terminar antes de la procesión las labores de enrame cuando ya comienza la tarde.

El ánimo de superación que ha caracterizado siempre al Corpus año tras año hay que buscarlo a mi juicio en el temple de un pueblo que se siente orgulloso de su fiesta y se resiste a verla decaer o estancarse; en el sano pique existente entre los barrios que quieren sorprenderse mutuamente con sus creaciones, lo que no impide que llegado el día de la fiesta el pueblo sea uno

y lo que sala mal a un barrio les duele a todos, lo mismo que la satisfacción es unánime ante la obra culminada y bien hecha; en el compromiso adquirido por una fiesta que ha desbordado el ámbito de lo local para convocar a una gran cantidad de visitantes a los que no quiere defraudar; en unas cuantas personas que haciendo gala de un altruismo inusitado canalizan la labor de todo un pueblo que después de la dura jornada de trabajo se sacrifica hasta entrada la madrugada en las labores de enrame durante muchos días consecutivos.

Tal vez sean estos los mismos motivos que otros interpretan como los hilos ocultos de la fe, que mueven a la fiesta. Ahora bien, sea lo que fuere hacen falta grandes dosis de lo expuesto para poder llegar a contemplar el aspecto que presentan las principales calles del pueblo en ese jueves grande del año: el día de Corpus para muchos, pero no para los habitantes de Mazo, que llevan viviendo ese día desde hace varias semanas. La elección y diseño de los temas alegóricos al significado más primordial de la fiesta, pasajes bíblicos o a veces motivos de simple finalidad decorativa, ocupan un tiempo importante. La preparación de los materiales utilizados en la confección de los "pasillos", "alfombras", "arcos", "descansos" y "tapices" es asimismo larga y laboriosa.

En los tiempos más lejanos de mis recuerdos eran los "pasillos" y "alfombras" realizados a lo largo del trayecto procesional el centro de la fiesta. En su realización se utilizaba fundamentalmente arenas y sal, que por su fácil prestancia a la modelación y coloración con diferentes tintas, permitían conseguir con facilidad relativa los objetivos propuestos. Con el paso del tiempo estos materiales han sido prácticamente desterrados y sustituidos por las más nobles flores y en un sentido más amplio por materia vegetal, son muchos los colores y matices a conseguir, para lo que se recurre tanto a la viva flor de monte como a la más pálida de costa; al alga marina como al liquen de cumbres, pasando por el musgo más raro que crece bajo la sombra del laurel o pende del castaño.

Así, con la flor morada de cardo, el pétalo de rosa o el gelidio púrpura, hábilmente sombreados con hojas de brezo tostadas, se consiguen túnicas magistrales. El fruto de la uña de gato, el azabache de la judía negra, reproducen con perfección la pata de una paloma o la niña del ojo más vivo. El amarillo encendido de la flor del bejeque contrasta con el ocre del revés de la fronde del helecho o el fruto de la vinagrera. Las hojas plateadas del salado con las verdes del ciprés. La transparencia de la pala de tunera seca con la opacidad de la badana del plátano. Las brácteas troceadas de la mazorca madura para simular el rayo de luna que se refleja en el agua de un mar en calma... Y así podríamos seguir hasta lograr una lista interminable.

El ingenio en la búsqueda del recurso apropiado para reproducir éste o aquel detalle, en el tallo, hoja, flor o fruto de una determinada especie ha ido más allá de lo imaginable. Yo lo calificaría, sin grandilocuencias, de genial llegándose a alcanzar composiciones que disputan realismo a la mejor pintura. Ha sido el paso a la utilización de estos materiales más difíciles de conseguir y trabajar pero a la vez menos perecederos, lo que ha permitido realizar obras de mayor envergadura como son los "arcos", "descansos" o el "tapiz de la plaza", cuya historia roza ya los 20 años.

Son éstos los que ocupan el centro de atención y caracterizan al Corpus de Mazo. El "arco" consiste en una mezcla de arte y carpintería, a veces de grandes dimensiones 10 ó 15 m. son tallas comunes, que desafiando a las leyes más atrevidas de la ingeniería, se mantienen casi por milagro en el aire. Al principio el "arco" hizo honor a su nombre. Recuerda que el primero de mi barrio reproducía fielmente un arco de triunfo de tres bóvedas. Con el paso del tiempo, aunque el nombre perdura, el "arco" se ha transformado solo en algo decorativo, abstracto unas veces o en el que armonizan los motivos religiosos con la visión estética del conjunto otras.

El descanso, una pequeña plataforma a modo de altar, donde se descansa -de ahí nombre- por unos instantes la Custodia durante la procesión, con otros detalles decorativos de difícil ejecución. Son a menudo las mejores joyas del Corpus.

Por último el "tapiz de la plaza" es eso, un tapiz magistralmente realizado con materiales vegetales, que reproduce por lo general un paisaje con o sin alusiones a motivos religiosos. Es también una pieza maestra del Corpus de Mazo. La realización de todo esto, hasta que llega la tarde engalanada del jueves de Corpus, requiere un trabajo titánico y unos sacrificios poco frecuentes en el mundo actual. Es en esa tarde cuando hasta los más optimistas caen en la frase ya tópica de "tanto trabajo para tan poco tiempo", aun reconociendo en la pronunciación de muchos una satisfacción velada. Son también esas las horas en las que el cansancio acumulado por el sueño de tantas noches de vigilia inhibe hasta los catalizadores más eficaces de la fiesta: "esto se acaba", "admiren bien las cosas este año, que el próximo no las verán", "esto no puede seguir, cada vez somos menos los que trabajan", son lamentos comunes. Quejas no exentas de razón, pues sin duda uno de los peores males que acechan a nuestra fiesta es la falta o menguada participación de las generaciones jóvenes.

Es un hecho triste pero real, que ha acabado también en otros sitios con fiestas de tanto arraigo popular como el Corpus de Mazo. La capacidad de abnegación de la gente en general cada día es menor. Por otro lado, la fiesta pasa en estos momentos por la crisis lógica de todo aquello que ha alcanzado unas cotas difícilmente superables, se estanca, se repite, sin que ello sea necesariamente malo, pero como naturalista que reconoce en la evolución el éxito de la vida, pienso que hay que promover el cambio, hay que evolucionar. Una evolución que puede ser regresiva - involución o neotenia para los técnicos, y perdón por la pedantería profesional- quizás sea positiva.

Precisamente el año pasado comentaba con alguien en las calles del pueblo mientras admiraba lo expuesto, que al Corpus le iba a ocurrir como a los dinosaurios: su gigantismo los mató. No supieron decrecer a tiempo y adaptar su biología a las nuevas necesidades que el mundo les exigía. La vuelta de los "mega-arcos" actuales al pequeño descanso o simple motivo ornamental que pierde talla pero gana calidad en su enrame, a la vez que aproxima el detalle al observador más curioso y exigente debe ser una opción a considerar.

Bien... no quiero cansar, si ya no lo hice, ni dar más razones a los ortodoxos, que sin duda estarán pensando que mis afanes evolucionistas han alcanzado también al concepto de pregón, porque si antes lo cuestionaba ahora ya estoy convencido que esto no son más que unas apreciaciones mal improvisadas y reflexiones toscas, aunque eso sí, hechas con cariño por un hijo del pueblo, que está orgulloso de su Corpus a pesar de no saberlo pregonar.

Pedro Luis Pérez de Paz